
Reclaman activistas compromiso con prohibición de armas nucleares

05/08/2017



En una declaración a la que tuvo acceso Prensa Latina, la directora ejecutiva de la Campaña Internacional para Abolir las Armas Nucleares (ICAN), Beatrice Fihn, llamó a la comunidad internacional a no desaprovechar la oportunidad de desterrar para siempre del planeta los letales artefactos de exterminio humano.

Recordaremos el 6 y el 9 de agosto las bombas lanzadas en Hiroshima y Nagasaki, respectivamente, cuando la mayoría de los países se prepara para firmar el recién adoptado en la ONU instrumento multilateral, precisó.

El 7 de julio, 122 naciones adoptaron aquí el Tratado para la Prohibición de las Armas Nucleares, el cual se abrirá a la firma el 20 de septiembre, y entrará en vigor cuando lo ratifiquen 50 gobiernos.

Fihn instó a los seres humanos a no olvidar el devastador impacto de esas armas, sobre todo teniendo en cuenta que las actuales son mucho más poderosas y destructivas que las lanzadas contra las dos ciudades japonesas, donde entre 120 mil y 226 mil personas perdieron la vida.

Las bombas atómicas asesinaron de manera indiscriminada a civiles y militares en Hiroshima y Nagasaki, poniendo en evidencia las terribles consecuencias inhumanas para los sobrevivientes, subrayó la directora ejecutiva de la ICAN, una organización que trabaja en un centenar de países.

La activista se hizo eco en su declaración de la postura fijada por una sobreviviente del ataque del 6 de agosto de 1945 en Hiroshima.

'Yo era una estudiante entonces, y fui testigo en mi ciudad del resplandor, de los vientos huracanados resultantes de la explosión, de temperaturas de cuatro mil grados Celsius y de la contaminación radioactiva', dijo Setsuko Thurlow, quien calificó de inmorales a las armas nucleares.

Thurlow celebró que la mayoría de los Estados dieran un paso clave para considerar ilegales los únicos medios de exterminio en masa que faltan por prohibir.

Los países poseedores de armas nucleares decidieron no ser parte del proceso, encabezados por Estados Unidos, cuyo gobierno instó a los miembros de la OTAN a no apoyar el tratado.
